

amigos cual si nuestras relaciones se hubieran hundido en mi naufragio ministerial.

El Sr. Castañeda ni aun me acusó recibo de una que le escribi.—Yo he dejado correr mi pluma cual si nadie debiera leer sus borrones; por lo mismo debe U. guardarme el colete usando de ellos con suma economia. Ademas, quiero que no la rompa p.^r si llegare la vez de que necesite yo de sus noticias.

No vuelva á U. á incurrir en sus faltas de dejandome sin carta, aunque yo no cumpla tan estrictamente; pues el ejemplo que le doi le prueba que si soi escaso en los abonos, á la hora menos pensada pago con usura lo atrasado. Estimo las cartas de U. p.^r mas de un motivo que no enu-mero p.^a que no se me envanezca.

A Dios.

(Rúbrica).

MEXICO 21 DE ABRIL 1847.

SR. D. FRANCISCO ELORRIAGA:

Mui estimado am^o:

Por la mui larga que á U. escribi, habrá visto que sus deseos fueron ampliam.^{te} cumplidos tan luego como los enunció; y obsequiado los que nuevam.^{te} me manifesta en su ultima apreciable proseguiré la comenzada narracion en cuanto me lo permita la desagradable situacion de mi espiritu. Principiaré p.^r lo ultimo.

Nuestro ejercito ha sido completamente derrotado en Cerro gordo sin otro consuelo que el de haber salvado el honor. Aun no se recibe el parte, que debe traer personalmente Uraga en esta noche; mas una porcion de cartas de Jalapa refieren unánimemente los hechos siguientes, que adelanto, reservandome rectificarlos p.^r lo que aquel informe, si llegare antes de la salida del extraordinario.

Scott atacó el campo nuestro con todas sus fuerzas (15000 hombres) formando dos columnas de á 4000, mientras que otra de 7.000, dando una vuelta de cosa de dos leguas, pasó las cerranias y atacó p.^r por la espalda á S(an)ta A(nna) incendiando el espeso bosque que lo rodeaba. Canalizo, que estaba con la caballeria y alguna infanteria para cubrir su retaguardia, nada ó mui poco hizo p.^a contener al enemigo, y retirandose en completo desorden, dejó nuestras tropas entre dos fuegos. Unos dicen que esto fué porque tubo miedo y otros porque no pudo. La verdad aun no se sabe. S. A. se escapó de en medio de la derrota abriendose camino con una columna de 400 hombres mandada por Uraga que protegió su escape. Dicen tambien las cartas que luego se encaminó á reunir los dispersos y que ha situado ya en la Joya con cosa de cuatro á cinco mil hombres. La batalla ha sido sangrientisima y dicen que mui honrosamente disputada. Conviene en que la perdida sube de ocho á 9000 hombres entre muertos y heridos; y segun la cuenta nosotros solamente habremos perdido tres mil, pues S. A. no tenia consigo mas que ocho. A la fecha deben estar en camino, para incorporarsele, 4000 hombres que se habian despachado á defender la entrada de las villas, pues ya se ha visto que por aquel lado no hai que temer. En la Joya hai algo adelantado en punto á

fortificacion y alli existen montadas siete piezas, siendo facil aumentarlas con las de Perote.

Son las cinco de la tarde y un amigo que viene de la calle dice que ha visto carta en que se desmienten las noticias de los otros, asegurando que nuestra derrota fué una dispersion en que apenas se vatieron nuestros soldados. Las cartas que aseguran lo contrario, una de ellas escrita por Camacho, son varias, y por lo mismo más dignas de fee. Estoy en ascuas por la llegada de Uraga que debe sacarnos de dudas y me propongo permanecer en el Ministerio hasta la salida del correo para decir á U. lo ultimo. Paso á la vuelta dejando esta cara en blanco para llenarla con lo que ocurra y no cortar la narracion.

Volviendo al punto en que dejé pendientes mis anteriores impondré á U. someramente de los sucesos ulteriores, pues ni lo desvaratado de ellos ni la situacion de mi espiritu son para abarcarlos en una carta.

Desde la llegada de S. A. se trabajó sin descanso, moviendo cielo y tierra para concentrar la accion del Gobierno en la manera que lo demandaba la urgencia de las circunstancias; pero el Congreso que preferia la muerte por miedo de no morir y que estaba ademas dominado por los mas ruines intereses de partido, rehusó obstinadamente investir al Gobierno de facultades extraordinarias, por temor de que S. A. se alzara con el

mando; cual si en otras ocasiones hubiera necesitado de ellas, para erigirse en Dictador. La realidad de las cosas es que los gefes de ambos bandos temian perder su importancia política con la cesación del Congreso y que aspiraban ademas á ponerse una zancadilla para sobreponerse uno al otro. De aqui vino la idea de trasladarse á Celaya; que alhagaba á los puros con la esperanza de obtener la mayoria, suponiendo que los moderados, como radicados en Mexico, no dejarian su hogar; y de aqui tambien la resistencia de estos, aunque debil, al proyecto de traslacion. Al fin se convinieron en que esta se verificaria cuando el enemigo se hallara en el paralelo de Perote, resolviendose tambien que treinta diputados era numero suficiente para deliberar.

Anteayer debió discutirse este proyecto, mas se atravesó una gran futilidad que ha influido muy decididamente en la conducta y desvaratos del Congreso. Hablo del proyecto de constitucion que Otero se ha empeñado en hacer salir por una gloria bien vacia. Este negocio ha causado gravisimos escandalos en el Congreso, y con todo se empeña en continuarlo no obstante el decreto expedido ayer y de que acompaño á U. un ejemplar. Ha llegado Uraga y se me acabó el humor.

El pobre de Rejón ha llevado un susto mortal. En consecuencia de una carta que U. verá impresa en los periodicos y sobre todo por el

odio antiguo que se le profesa, fué asaltado en su coche por cuatro polcos, corriendo el inminente peligro de ser asesinado. En un periodico de los E. U. se le atribuia connivencia con Benton para tratar de la paz, haciendosele participe de los tres millones. Dicen que hoy se ha refugiado en la casa del Ministro Ingles.

Ha llegado Uraga sin parte, sin cartas y juzgo que aun sin haber visto el exito final de la batalla; en suma, sospecho que ha venido *disperso*. Sus noticias son proporcionadas á estos antecedentes y por lo mismo nos encontramos en una mas horrible incertidumbre. Las cartas de Jalapa no concuerdan con aquellas; y lo particular es que ni noticia dá de S. A. Sus informes son para echar á llorar.

(Rúbrica).

XX

Sr. D. FRANCISCO ELORRIAGA.

MEXICO ABRIL 25 DE 1847.

Mui estimado am.º:

Las cosas han llegado á un punto en que es necesario abandonar el terreno de los cuentos y de las noticias para entrar en el de las serias re-